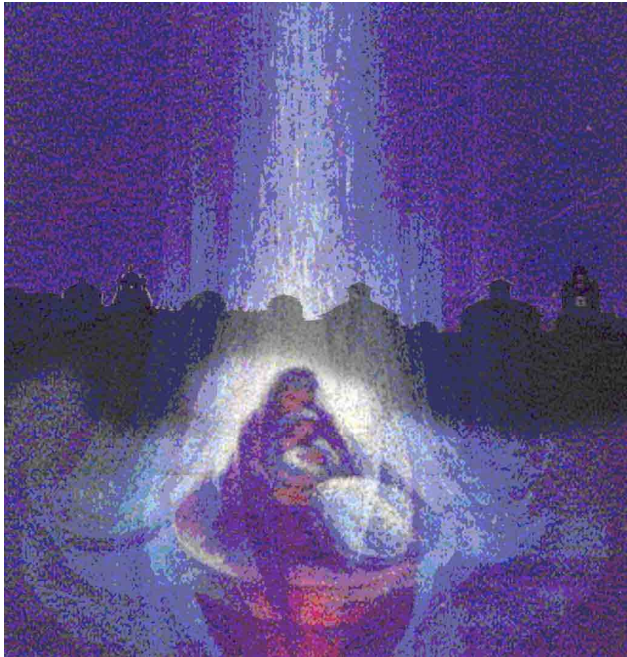


ORACIÓN PARA EL DÍA DE NAVIDAD



“El pueblo que caminaba en tinieblas
vió una luz grande;
habitaban tierras de sombras,
y una luz les brilló”. (Is 9, 2)

En medio de la noche de la crisis,
del desempleo,
de gente sin hogar,
queremos seguir descubriendo la luz que brilla
y que nos llama a iluminar, calentar, consolar...

Feliz Navidad

LECTURA: Juan 1,1-18

“En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. ... La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad”

BREVE SILENCIO PARA DEJARNOS IMPACTAR POR ESTA LECTURA

COMENTARIO:

“La palabra que Dios nos revela no es un cuerpo doctrinal de verdades que habría que creer, ni una lista de preceptos éticos que habría que cumplir; es ante todo Jesús. Jesús es el contenido de esta revelación. Es a la vez el Revelador y el Revelado. Porque la revelación que Jesús hace de Dios la realiza no sólo con sus palabras, sino sobre todo con su vida y con su persona. Es en su corazón abierto donde se revela el Dios amor. Jesús encarna y vive la palabra de Dios al mismo tiempo que la anuncia. Él mismo es la Palabra de Dios”

Juan Manuel Martín-Moreno “Personajes del Cuarto Evangelio”

HIMNO: “El Hijo de Dios se hizo hombre”

COMENTARIO:

“Celebramos el nacimiento de Cristo en Belén para poder creer que hay vida divina en nosotros. Sin esta festividad, estaríamos pasando por algo la vida divina que hay en nosotros. Consideraríamos vida aquello que se ve hacia fuera: nuestro trabajo, nuestros logros, nuestros fracasos, la convivencia humana, el reconocimiento, la dedicación, el amor, nuestras alegrías y nuestras penas cotidianas. Y no nos daríamos cuenta de que Dios mismo está en nosotros. Necesitamos de muchos símbolos para creer, ante el poder de los hechos, en el misterio de que Dios ha llegado a nuestro mundo. Armamos árboles de Navidad, encendemos velas, cantamos villancicos que anuncian con imágenes el misterio de la encarnación de Dios, y sus melodías transmiten que algo ha cambiado en nuestro mundo gracias a la venida de Dios, que

podemos sentirnos aquí un poco más cerca de casa. Cantamos estos villancicos para permitirnos nuevas posibilidades: amor, ternura, asombro, emoción, sentimientos. Le cantamos al Niño Dios en el pesebre para desarrollar en nosotros las mismas posibilidades que tiene un niño: lo espontáneo y lo auténtico, lo vital y lo genuino, lo nuevo y lo fresco.

Al nacer Dios en nosotros, salimos de nuestro pequeño yo para llegar a nuestra propia esencia, a nuestro sí mismo. Sin integración de la imagen de Dios, la persona no llega a su sí mismo, o –como dicen los místicos- no llega al fondo de su alma, a sus esencia, allí donde él es realmente él mismo”

Anselm Grün. “Con el corazón y todos los sentidos”

SALMO

Hoy nos ha nacido un Salvador: La luz vence a las tinieblas
 Hoy nos ha nacido un Salvador: La paz supera a las violencias
 Hoy nos ha nacido un Salvador: Ha aparecido la gracia de Dios
 Hoy nos ha nacido un Salvador: ¡Tanto amor...!
 Hoy nos ha nacido un Salvador: Una inexplicable alegría se expande por toda la tierra
 Hoy nos ha nacido un Salvador: Los hombres empiezan a mirarse como hermanos y liberan un dinamismo de comunión
 Hoy nos ha nacido un Salvador: Los niños y los pobres están más cerca de Dios
 Hoy nos ha nacido un Salvador: El hombre vale mucho más, pequeño dios
 Hoy nos ha nacido un Salvador: Cada día sigue naciendo en nuestro corazón.

SALMO

Antífona cantada al principio, medio y final:

**A Belén se va y se viene por caminos de alegría
 Y Dios nace en cada hombre que se entrega a los demás.
 A Belén se va y se viene por caminos de justicia,
 Y en Belén nacen los hombres cuando aprenden a esperar.**

Navidad es el principio de otro mundo,
 se olvidan agobios y miedos del pasado,
 quemamos ropa sucia de los hombres viejos
 y enterramos para siempre sus costumbres belicosas con sus armas.

Navidad, Dios que se ha acercado, encarnada su sonrisa,
 la misericordia y la ternura se presentan como un niño,
 la naturaleza de blanco y fuego revestida,
 y una alfombra de besos y regalos
 a los pies del infante.

Navidad, Dios se ha manifestado tan pequeño, tan pequeño
 que no asusta para nada, es gracia y hace gracia,
 es un Dios que necesita de cuidados y de mimos,
 es la gran sorpresa, el misterio inconcebible
 de la debilidad divina.

Navidad, ni huracán ni terremoto, ni siquiera fuego ardiente,
 es la brisa de Dios y el susurro. Dios que se regala,
 que se injerta en aquel árbol de Adán,
 en espera de los frutos sabrosísimos,
 variados del Espíritu.

Navidad, la mejor noticia para el hombre y para el mundo,
 canción de dignidad para el pobre y humillado,
 alegría pascual para el triste y deprimido,
 manantial de libertad para el oprimido y el esclavo,
 esperanza para todos.

Navidad, empezar a soñar, empezar de nuevo,
 sin engaños ni caídas juntos al árbol.
 Caminemos tras el Niño hacia el país de mil colores,
 no es fácil la conquista, todo un Reino,
 pero en él confiamos y esperamos.

SALMO PREGÓN PARA ANUNCIAR LA NAVIDAD

Éste es el tiempo de Dios-con-nosotros,
del calor en el corazón y en los hogares
y de la ternura desbordada

Es el tiempo de la infancia recobrada,
de la madurez adulta
y de las promesas cumplidas.
¡Tiempo del misterio encarnado!

Es tiempo de cartas y abrazos,
de encuentros y familias unidas,
de treguas y años nuevos.

Pero es un tiempo de temporada:
nos invita a juntarnos,
para salir a calles, plazas y mercados;
a manifestarnos, a ser epifanía.

Es tiempo de paz y alegría,
de murallas abiertas y estrellas luminosas;
de lloros, despojos y vida desvalida.

Es también nuestro tiempo.
El tiempo de todos, sin excluidos,
pues todos somos hijos, hijas. (Florentino Ulibarri. Al viento del Espíritu)

LECTURA: Juan 1,1-18

"En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. ... La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad"

SILENCIO – COMPARTIR – PRECES

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Señor, reconocemos tu grandeza,
y admiramos tu acercarte a los pequeños.
Desde tu altura,
te has asomado hacia nosotros,
y has bajado hasta nuestra carne,
para levantarla hasta ti.
Has querido nacer en lo más nuestro, lo humano,
para que nosotros podamos nacer,
en lo más tuyo, lo divino.
Somos barro animado, pero con un destino insospechado:
Empapado de Dios, tus hijos.
Gracias, Padre, por levantarnos hasta ti.
Gracias, por tu Navidad.
A ti, que vives y reinas,
Por los siglos de los siglos. Amen.